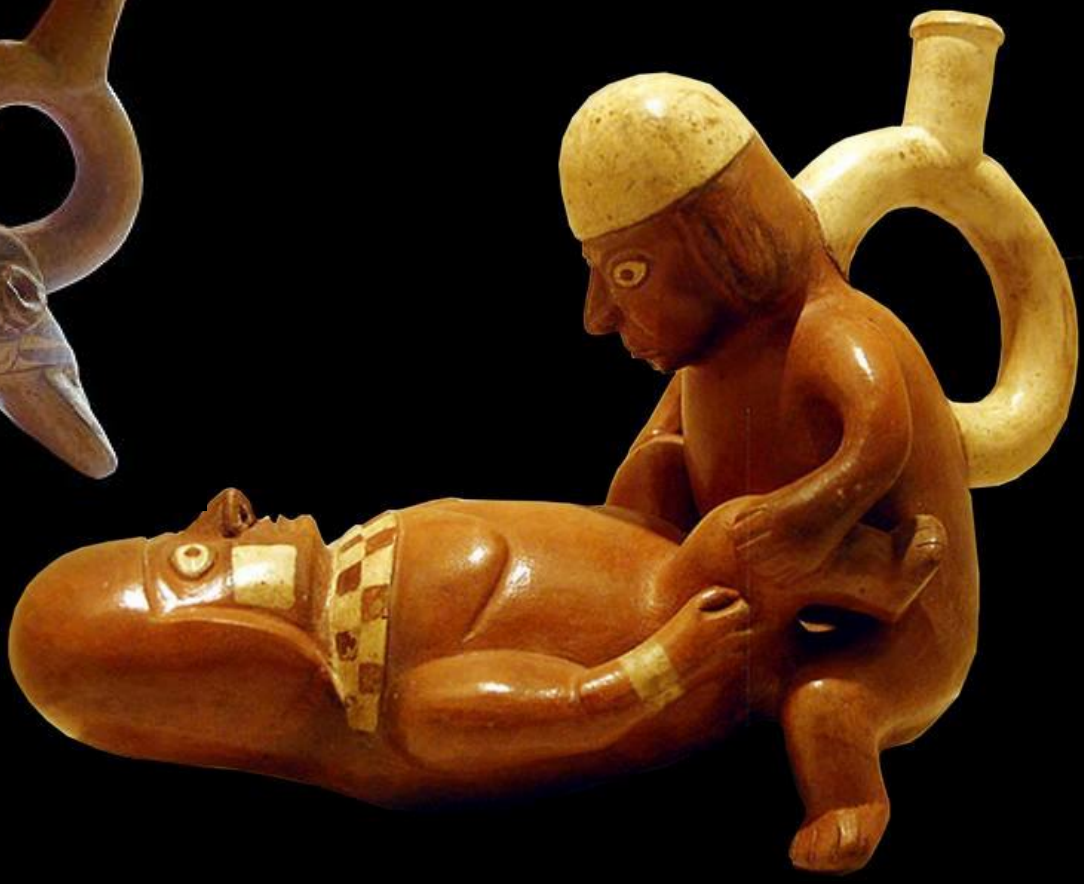
Cultura









https://encrypted-tbn0.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcT018doTGcSNErZcp5ct4SyftWqI3axs4c7_NpIbDb91w&s=10
https://i0.wp.com/revistadelosjaivas.com/wp-content/uploads/P1060658.jpg?fit=281%2C320&ssl=1
https://arqueologiadelperu.com/wp-content/uploads/2016/02/tumblr_o0hr04Pk3j1v1zkw0o3_1280.jpg
https://arqueologiadelperu.com/wp-content/uploads/2017/09/2.jpg

POEMAS:

«LA POESÍA, COMO EL PAN, ES DE TODOS.»
ROQUE DALTON

IMPRECACIÓN

Poesía, maligna enrevesada,
cínica homicida, loca vengativa,
no dejes mis dedos enjaulados
no comas mis palabras
ni desuelles mi perfil.
Austera comadrona,
Pandora enfurecida,
déjame de una vez por todas,
por todos déjame una vez
abrirte los costados,
poseerte, desgraciada!



Gustavo Benites Jara, de su libro "Tránsito"

POEMA INÉDITO DEL POEMARIO "CONDENA PERPETUA"

24. Juan Cristóbal

Está oscuro. No puedo respirar
¿Es mi culpa? ¿O son
Los albores de la noche
Los que enloquecen
¿Mi sombra en el asilo?
Siento que una grave confusión
Me hace sentir cobarde en el entorno
Y que la idea de no permitir que me busquen O me encuentren
Me hace no tener límites cuando despierto, Por ejemplo
En la vida interior de mi tristeza
Estoy ciego Es verdad. Pero veo
Y aunque parezca derrotado
Calculando mal algunas cosas
Odiando las ideas conflictivas del paciente
Siento que las paredes siguen en el agua
Resecando asfixiantemente su memoria
Claramente estoy perdido Muerto
Nada se me viene o se me va de la memoria
Todo se me escabulle en el proyecto atormentado de mi ira
Mi corazón se vuelve torpe Verde
Como la ineptitud final de las serpientes
Y ya nada puede movilizarme Ni siquiera
Las cosechas corrosivas y lisiadas del vidente



EL MOCHICA NO QUIERE MORIR

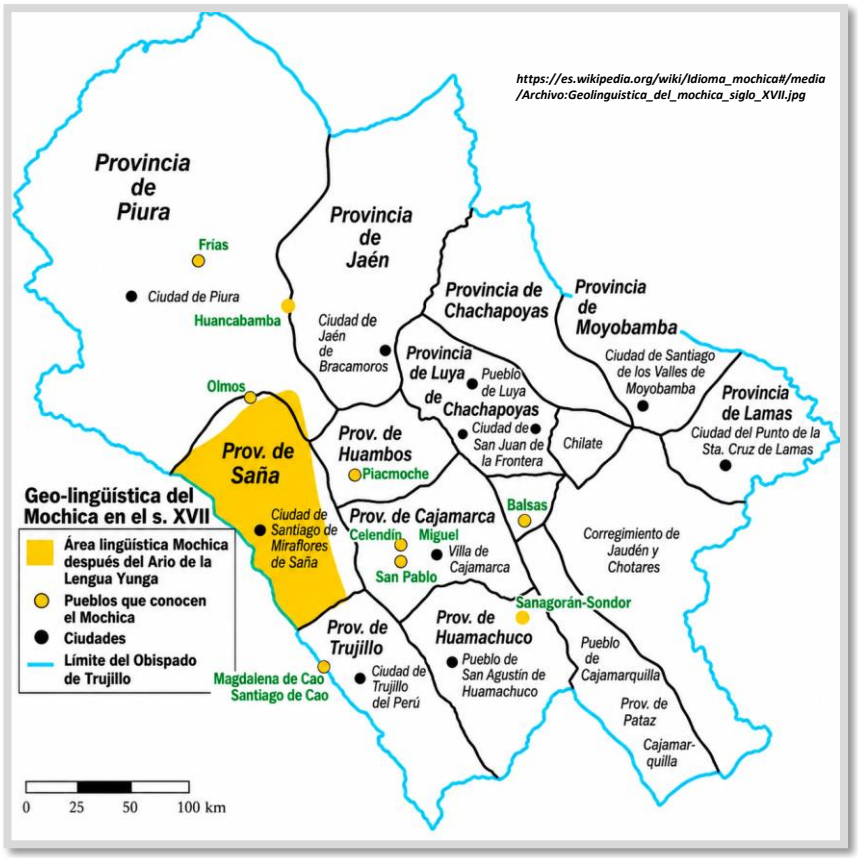


JOSÉ JUAN PACHECO RAMOS (*)

El *muchik* o lengua mochica, también conocida como yunga en relación con la región natural en la que este pueblo vivió, constituye uno de los tesoros filológicos e historiográficos más fascinantes del patrimonio lingüístico sudamericano. Fue el idioma vehicular de la franja costera septentrional del Perú, desde Lambayeque hasta el valle de Nepeña, sirviendo de soporte cultural a civilizaciones de primer orden como la moche y la chimú.

Esta lengua se habló ininterrumpidamente durante más de un milenio en los valles del norte peruano. Aunque comparte espacio geográfico con lenguas como el quingnam (idioma del valle de Moche hacia el sur) y el tallán (en Piura), el mochica se consolidó como una lengua vernácula de gran arraigo en valles clave como Chicama, Lambayeque, Jequetepeque, Zaña y Reque.

Floreció plenamente durante los desarrollos regionales de la cultura moche (100–800 d.C.) y continuó vigente bajo la hegemonía del imperio chimú y la posterior presencia inca en la costa. Históricamente se le ha clasificado como una lengua aislada y, aunque lingüistas como Antonio Tovar o Jorge Zevallos Quiñones, creían en un posible parentesco con lenguas mayas o macro-chibchas, no existe evidencia concluyente que la vincule genéticamente con estas lenguas ni con el quechua, ni aimara ni lenguas amazónicas.



El estudio formal de la lengua mochica se ha basado, como muchas otras investigaciones, en fuentes coloniales y republicanas. Así, Fernando de la Carrera (1644), cura del pueblo de Reque, escribió la obra Arte de la lengua yunga de los valles del Obispado de Truxillo del Perú. Esta obra es la piedra angular del conocimiento lingüístico del mochica, registrando su gramática, catecismo y particularidades fonéticas. Dos siglos después, el estudioso alemán Ernst Middendorf (1892) publicó, en el marco de sus estudios sobre las lenguas aborígenes del Perú, Das Muchik oder die Chimu-Sprache (El mochica o la lengua chimú), realizando una valiosa sistematización gramatical a partir de los textos coloniales y datos de campo recogidos en Eten, que fue completada tres décadas después por los trabajos de Federico Villarreal (1921), matemático y filólogo peruano con su obra La lengua yunga o mochica, rescatando listas de vocabulario y reglas sintácticas.

Durante los siglos XVIII y XIX, las políticas de castellanización, el mestizaje y el abandono de

(*) Doctor en Filología y Filosofía y Máster en Lenguas y Literaturas Modernas por la Universidad de las Islas Baleares, Maestría de Historia por la Universidad de París; ha publicado "L'État et la guerre chez les Inkas" (París, 2014), "Jirones de Cultura" (Lima, 2014) y "Madame Bovary y La Traviata: dos mujeres transgresoras" (Riga, 2019), "Déjame que te cuente" (Madrid, 2025)

las lenguas indígenas en la costa aceleraron su retroceso. A mediados del siglo XX, la lengua dejó de usarse como medio de comunicación fluido, manteniéndose únicamente en cantos, oraciones, toponimia y léxico cotidiano en la comunidad de Monsefú y, muy especialmente, en Puerto Eten, considerado el último reducto de hablantes.

La lengua mochica poseía una estructura morfosintáctica de gran riqueza y complejidad:

* Sistema vocálico e inventario consonántico: Contaba con seis vocales (incluyendo una vocal alta posterior no redondeada /ɯ/ o /ɨ/, frecuentemente representada en las crónicas como æ o œ). Sus consonantes incluían oclusivas, africadas y consonantes palatales características que le daban un timbre áspero y cadencioso a la escucha del hispanohablante.
* Morfología aglutinante: Formaba palabras complejas mediante la adición de sufijos a una raíz nominal o verbal, como el quechua o el húngaro.
* Caso y posesión: Marcaba gramaticalmente las relaciones de caso (genitivo, instrumental, locativo) y la posesión mediante sufijos específicos.

A pesar de que ya no se habla de manera fluida, un número importante de vocablos y morfemas pervive a través de manuscritos históricos, la toponimia regional, los apellidos tradicionales y ciertos peruanismos norteños:

Vocablo Mochica	Significado	Observaciones
Si / Sian	Luna	Deidad principal del panteón costero; la luna regulaba las mareas y el tiempo.
Ni	Mar	Elemento fundamental en la cosmogonía costera y fuente de recursos.
Jiang	Sol	Elemento celeste que figuraba también en las oraciones coloniales.
Xllang	Agua	Fonema africado complejo (xll), omnipresente en el entorno agrícola.
Lec	Cabeza	Registrado en las listas léxicas de Carrera y Middendorf.
Mec	Padre	Vocablo de parentesco elemental.
Eng	Madre	Usado tanto para la progenitora como para figuras tutelares.
Chiam	Saber / Entender	Verbo frecuente en la literatura catequística colonial.
Møch	Agradecer / Adorar	Raíz a la que muchos lingüistas atribuyen el origen de la palabra Moche o Mochica.

Muchos nombres de distritos, pueblos y ríos en Chiclayo, Trujillo y Lambayeque son étimos mochicas directos:

* Eten (*Apen*): Derivado según la tradición de raíces asociadas al mar o al asentamiento costero.
* Reque (*Raku*): Centro neurálgico de la doctrina donde se redactó la *Arte* de 1644.
* Monsefú (*Muzhefu*): Asentamiento indígena de arraigada tradición señorial moche.
* Moche: Relacionado con el valle y el río homónimos.
* **También hay algunos apellidos de origen mochica como:**
* Sialer / Siancas: Vinculados a la raíz *Si* (Luna).
* Efio: Apellido tradicional característico de Puerto Eten y Monsefú.
* Llontop / Farroñán / Pacherres / Quesquén: Nombres de linajes locales que conservan la fonética autóctona aglutinante.

En las últimas décadas, el interés por el mochica ha experimentado un renacimiento cultural en el departamento de Lambayeque y áreas circunvecinas. Diversos investigadores, gestores culturales y docentes locales han impulsado talleres de enseñanza básica del mochica basándose en la gramática de Fernando de la Carrera y los estudios de lingüistas contemporáneos como José Antonio Encomenderos, Rita Eloranta y Jorge Zevallos.

Hoy en día, el mochica es reconocido como un símbolo identitario de la resistencia cultural del norte peruano, pasando de ser una lengua extinta en la oralidad cotidiana a un elemento vivo en el patrimonio inmaterial y la memoria histórica regional.



LA CULTURA COLLI

Por Enrique Niquin Castillo (*)



Nació el 3 de diciembre del año 1951 en el distrito de Jesús María. Fueron sus padres don Roque Niquín Quezada, natural de Huamachuco, y su madre doña Ángela Castillo Vásquez, natural de Santiago de Chuco, del departamento de La Libertad. Hizo sus estudios primarios en una escuelita fiscal del distrito de Magdalena del Mar y sus estudios secundarios en la Gran Unidad Escolar Bartolomé Herrera, del distrito de San Miguel.

Desde niño destacó por su curiosidad, creatividad y habilidad para dibujar; recibió de su abuela abundante información de carácter histórico prehispánico y republicano. En sus vacaciones se iba a las tierras de sus tíos, donde obtuvo más datos y conoció las ruinas de Chan Chan, la fortaleza de Paramonga y otras ruinas, así como los humedales.

Terminados sus estudios secundarios y al no poder seguir estudios universitarios por la precaria situación de sus padres, decidió trabajar como dibujante en talleres de letreros; luego pasó a ser obrero trabajando en numerosas fábricas. Por las noches estudió fotografía, dibujo de historietas y arquitectónico, cine de animación y artes gráficas.

El año 1961 llegó a vivir a la quebrada de Collique cuando recién se estaba poblando y, en sus días libres, se dedicó a explorarla descubriendo numerosos sitios arqueológicos, caminos y pasos milenarios, dibujándolos y elaborando informes acerca de su arquitectura y significancias. Describió la flora y fauna de las lomas, el clima y los geoglifos; levantó croquis y planos de ubicación, y con el material obtenido empezó a elaborar ensayos, entre estos: «Quebrada de Collique / Quebrada histórica», «Las Lomas de Collique» e «Intercambios culturales por la quebrada de Collique».

Luego pasó a explorar la parte baja y ribereña del distrito de Comas inventariando sus sitios

(*) *Artículo publicado en: https://peru.fandom.com/es/wiki/Enrique_Niquin_Castillo

arqueológicos, lugares históricos y sus áreas naturales, conservando en dibujos la arquitectura de las huacas. Descubrió las huacas de la «Fortaleza de Collique» y del «Cerro Zorro». Recogió y recuperó miles de fragmentos de cerámica y vestigios arqueológicos que aparecían en los cortes accidentales y de lo que dejaban los huaqueros, conservándolos en cajas de cartón. Elaboró croquis y planos donde señaló la ubicación de los vestigios arqueológicos, caminos y territorios de las antiguas haciendas coloniales, ganando experiencia y habilidad para ubicar y registrar el patrimonio cultural local.

Después de explorar e investigar durante más de ocho años el patrimonio cultural de su distrito, pasó ora a explorar el valle del río Chillón, empezando por la margen izquierda hasta Santa Rosa de Quives; de ahí pasó a la banda derecha dibujando y registrando todos los sitios arqueológicos que había en esos lugares, dobló por el camino a Quilca abajo por Huatocay, adentrándose por Huarangal hasta el Cerro Cañón. Y de ahí, siguiendo el camino real de los llanos, llegó al poblado de San Pedro de Carabayllo, donde demoró cuatro meses describiendo y dibujando el plano del pueblo, la arquitectura de sus casas y su iglesia; siguiendo el camino que iba a Trujillo llegó a Pueblo Viejo y desde ahí a los sitios de «Copacabana», donde dibujó sus huacas y la hermosa casa hacienda del mismo nombre. Abajo, por la carretera Panamericana Norte hasta Tambo Inca, de ahí anduvo hasta Puente Inca, desde donde regresó a su casa a descansar un buen tiempo.

Otro día continuó su exploración, ahora por el valle de Ancón, desde el médano de Pasamayo hasta las colinas sur, describiendo y dibujando al paso la caleta de pescadores, sus vestigios prehispánicos, las antiguas casonas republicanas y sus hermosos paisajes naturales. Otro día exploró el litoral costero desde las Colinas de Ancón hasta la desembocadura del río Chillón en el mar, visitando y registrando las ruinas que había en esos territorios por entonces desolados y arenosos, describiendo la flora y fauna local, así como sus manantiales.

Desde el puente Chillón continuó su exploración río arriba por la margen derecha hasta Puente Inca, del que pasó a la margen izquierda revisando y dibujando todo lo que vio hacia el oeste. Dando una vuelta por los cerros de Ánimas y de Oquendo llegó hasta el Cerro Pro, donde demoró un mes para dibujar sus ruinas y recuperar sus restos arqueológicos.

Otro día visitó los sitios que había en la línea divisoria de la cuenca del río Chillón como los de «Garagay», «Aznapuquio», «Cerro La Milla» y «Pampa de Cueva», de donde regresó a Collique registrando al paso los sitios arqueológicos que había en las llanuras de Año Nuevo. Todo ello tras 16 años de exploraciones, obteniendo abundante material arqueológico e información histórica de lo que le contaban los viejos y antiguos peones y chacareros.

Como consecuencia del esfuerzo realizado durante muchos años, en el año 1980 cayó gravemente enfermo y fue a parar al hospital de Collique, donde convaleció durante dos años; ahí conoció al profesor Arnulfo Medina Cruces, quien también estaba enfermo de los pulmones. Lapso en el cual aprovechó para recuperar numerosos restos arqueológicos que aparecían en el «Cementerio Colli I» y en la explanada sur, y dibujó la arquitectura del antiguo hospital de Collique.

Recuperado de su salud, antes de abandonar el hospital creó un proyecto denominado «Tisis / Ejercicio social» para obtener fondos para atender a sus compañeros de enfermedad. Con la prohibición de realizar trabajos forzados, se dedicó a ejercer su profesión de dibujante y técnico en cine trabajando en ONG, estudios cinematográficos e instituciones estatales.



https://www.tiktok.com/@nelvintecuento/photo/7670392308445056274

Pasando a limpio sus numerosos informes escribió su historia «Los Colli del valle del río Chillón», que en el año 1989 dio a conocer a un grupo de profesores, a quienes causó conmoción por sus extraños y mágicos relatos.

Mas observando la expansión urbana que amenazaba los sitios arqueológicos y las áreas naturales, juntó unas ideas y el 15 de septiembre de 1990 dio a conocer su «PROYECTO COLLIQUE MONUMENTAL», el primer proyecto serio para defender, preservar y poner en valor el patrimonio cultural del valle del río Chillón, mucho antes de que los arqueólogos e investigadores académicos se animaran a hacerlo. Se dedicó desde entonces a desarrollar los lineamientos de su proyecto mediante una serie de actividades como conferencias, exposiciones y visitas guiadas.

Entre estas: «Conferencias Magistrales acerca de los Colli», «Patrimonio cultural en el valle del río Chillón», «Astrónomos preincas en el valle del río Chillón», «Intercambios culturales por la quebrada de Collique», «Comas / Estado de sitios», «El complejo de Con Con», «El Centro de la fertilidad de los Colli Luna», «Allpa Coto Chacra», «El caso de Tambo Inca», «Centros alfareros en el valle del río Chillón», «La región Challan», «Acerca del nombre del distrito de Ancón», «El mito del dios Vichama: una interpretación geográfica», «Los Huachoc», «El Santuario del dios Vichama», «Los geoglifos de Collique», «Cerámica prehispánica en el valle del río Chillón», y otros temas.

El año 1995 descubrió las «Shicras de Collique», lo que lo obligó a replantear sus escritos; y enterándose de los trabajos de la historiadora María Rostworowski de Diez Canseco, fue a visitarla a su oficina en el Instituto de Estudios Peruanos exponiéndole su historia, lo cual le causó asombro. Al preguntarle de dónde había obtenido esos datos, el investigador Niquín le dijo que los había obtenido de una asimilación de la cosmovisión de los yuncas, de su interpretación de los mitos de los dioses Vichama y Huallalo, de un reconocimiento geográfico y de su apreciación de la geopolítica imperante.

Otros días le explicó que algunos de los escritos de su libro Costa prehispánica estaban equivocados, y en otros acertaba en ubicarlos. La célebre historiadora le pidió que le enviara sus escritos en un informe, y lo apoyó dándole dinero y facilidades para ingresar a los archivos de la nación y a otros particulares. Desde entonces, Niquín incluyó lo rescatable de la historia El Señorío de Collique de María Rostworowski, mejorando su propio material y reafirmando la existencia de los colli en el valle, la cual otros se negaban a reconocer.

Con la finalidad de rememorar las costumbres de las culturas costeñas prehispánicas del valle del río Chillón y afianzar en las generaciones la identificación con su cultura nativa, recreó, con base en su asimilación de la cosmovisión de los yuncas, la fiesta del «Colli Luna Raymi» (Fiesta de la gente muy oscura) para recordar a los collis que murieron en el asalto a su sede fortificada, el «Yañca Raymi» (Fiesta del año solar de los yuncas), el «Chaupi Yañca Raymi» (Fiesta del medio año solar de los yuncas), «El Con Con Raymi» (Fiesta del dios Con), «Danshi» (Danzas de la Luna) y otras.

Es autor de numerosos documentos y trabajos de investigación y de proyectos para reconstruir y poner en valor los sitios arqueológicos y las casas coloniales del valle, así como del diseño de espacios étnicos en las ciudades. Creador del único museo que hay en el distrito de Comas, propulsor de su símbolo cultural y de un nuevo escudo que represente su legado histórico.

Durante más de 21 años ha venido defendiendo los sitios arqueológicos, los lugares históricos y las áreas naturales del valle del río Chillón, presentando propuestas para su defensa y puesta en valor.

Aunado a su trabajo como guía local y al mantenimiento de contacto con docentes de todos los colegios, Enrique Niquín Castillo, investigador de historia autodidacta, a la edad de 69 años, por su esfuerzo, persistencia y talento, se ha ganado el aprecio, respeto y admiración de las profesoras y dirigentes más sensatos, de los escolares, vecinos, agrupaciones culturales, artistas, estudiantes universitarios, arqueólogos, historiadores y pobladores del valle del río Chillón.

*Artículo publicado en: https://peru.fandom.com/es/wiki/Enrique_Niquin_Castillo

POEMAS EN EL LIENZO

Por: YUYAY

Tarmeño, nombre artístico de Jorge Fernández Villalba,

Es un destacado pintor y acuarelista peruano nacido en Tarma. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Lima y se formó también con los maestros Walter Carreño y Leonel Velarde. Desarrolló parte importante de su trayectoria en Ecuador, participando en proyectos artístico-sociales. Su obra destaca por el tratamiento minucioso del rostro, la anatomía y la figura humana, así como por su temática social y ecuestre. Reconocido en Perú, Ecuador, Colombia y México, sus acuarelas alcanzaron proyección internacional a través de la International Watercolor Society (IWS). En Turquía obtuvo el **Primer Lugar del Premio del Jurado de los Artistas**. Su obra combina perfeccionismo técnico, sensibilidad humana y fidelidad a sus temas.



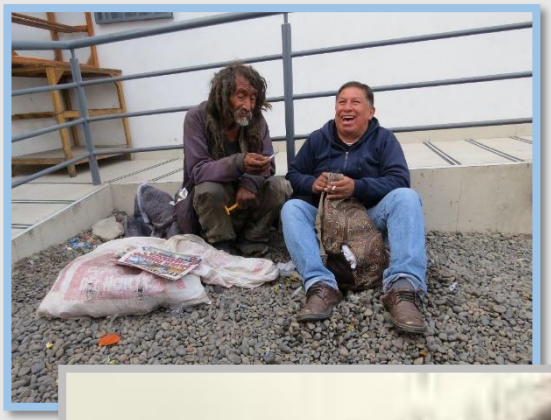
Titulo: QUECHUAS y AYMARAS Dimensiones: 4 m. X 2 m. Se exhibió en la BIENAL DE TRUJILLO 2024 , Perú



Título: Vendedora de flores. Acuarela 76x56



Título: GAZA , 2,026 .
Autor: Tarmeño Fernández Villalba
Medidas: 120 x 90 cm. Técnica: Acrílico.
lll EXPOSICION DE ARTE SACRO CONTEMPORÁNEO en el Convento San Francisco de Asís de Lima , Perú

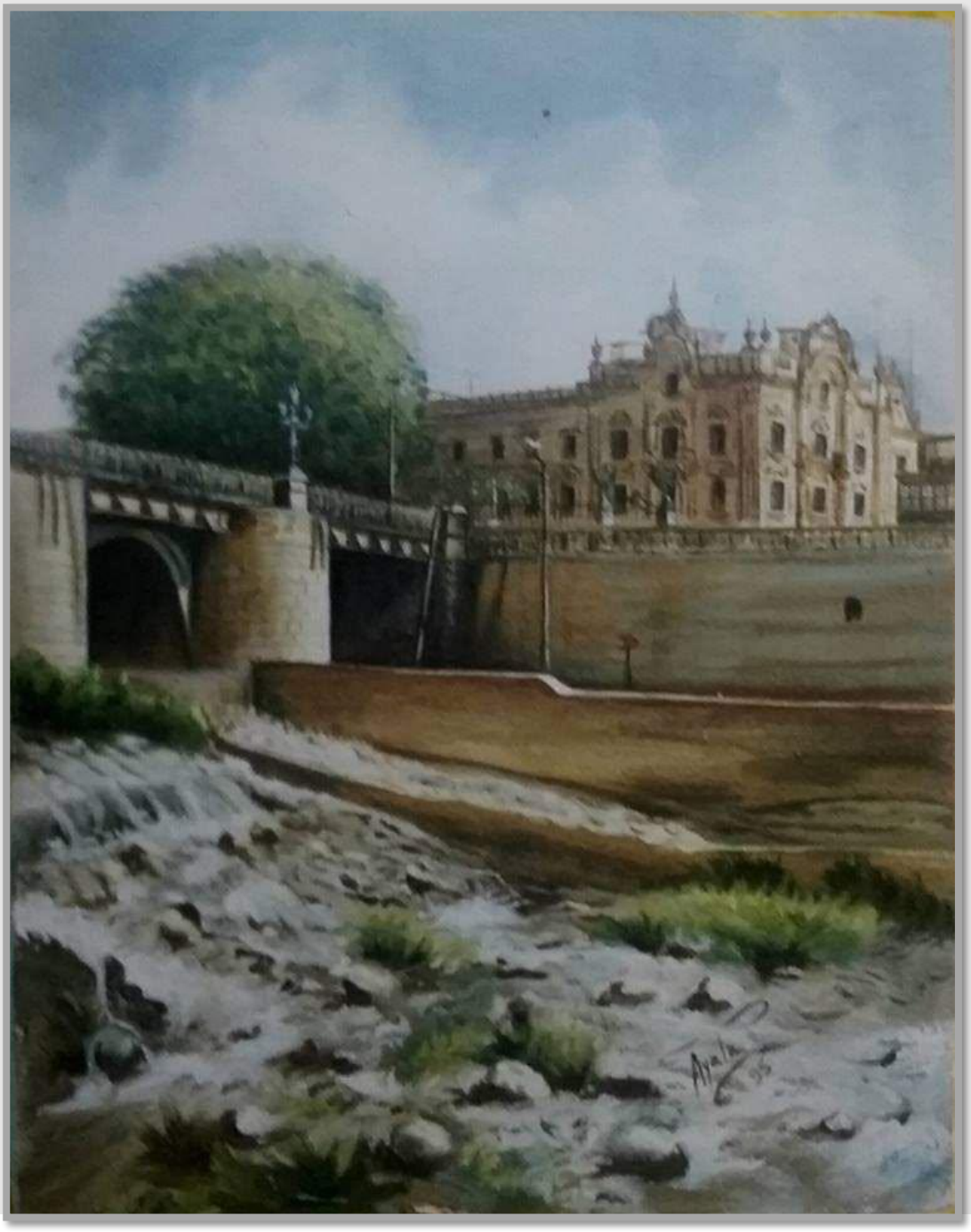




Jorge Fernández Villalba "Tarmeño". Acuarela.
Imágenes tomadas del Facebook de Jorge Fernández Tarmeño

Teodoro Ayala Pazo

Pintor y muralista peruano nacido en Bernal, Sechura, Piura en 1960. Estudió en la Escuela Regional de Bellas Artes Ignacio Merino y continuó su formación en la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes del Perú. Su pintura está profundamente vinculada al paisaje, las costumbres y la vida cotidiana del norte peruano, especialmente al trabajo campesino y a la identidad de Piura. Ha expuesto en el Perú y en países como México, Colombia y Ecuador. En 2015 recibió un homenaje a su trayectoria artística en el Congreso de la República y en 2018 fue reconocido por el Gobierno Regional de Piura por su labor artística.





Teodoro Ayala Pazo



Teodoro Ayala Pazo

Todas las imágenes han sido tomadas de los Libros de Pintura Peruana de Reinhard Seifert

Rosa María Benites Goicochea

Artista visual, docente y gestora cultural de Trujillo, Perú. Licenciada en Artes Plásticas y Visuales por la Escuela Superior de Formación Artística Pública Macedonio de la Torre. Su trayectoria comprende exposiciones individuales y colectivas en el Perú y el extranjero. Recibió premios nacionales de pintura en el IV Concurso Nacional Nuevos Artistas del Banco de Crédito del Perú (1997) y el XIII Concurso Nacional de Artistas Jóvenes de Southern Perú (1998). En 2000, fue invitada a integrar la pinacoteca del Museo del Banco Central de Reserva del Perú con una de sus obras; en 2001, recibió un reconocimiento de la Universidad Nacional Autónoma de México por su participación en las Jornadas de la Plástica Peruana.

Ha vinculado su práctica artística con la enseñanza y la creación de espacios para la difusión del arte. Dirigió Espacio en Blanco, dedicado al arte joven de Trujillo, y el espacio cultural Raúl Joo Meléndez del Colegio de Arquitectos de La Libertad. También dirigió el colectivo Cuadrícula, Arte y Sociedad, y codirigió interaXión, plataforma para la *creación y la cultura contemporáneas*.

En ***Sueño, Muñeca rota*** y ***Love versus love***, tres óleos sobre tela, explora el mundo interior, la fragilidad emocional y las contradicciones de los vínculos afectivos mediante el cuerpo femenino, las formas difusas y los contrastes de color.



Sueño



Muñeca rota



Love versus love

LAS MEMORIAS DE LXS HIJXS DE LA GUERRA:

SOBRE CRÓNICA DE UNA REVOLUCIÓN: DE SAN MARCOS A SANT JOAN DESPÍ, DE MÓNICA DEL CASTILLO

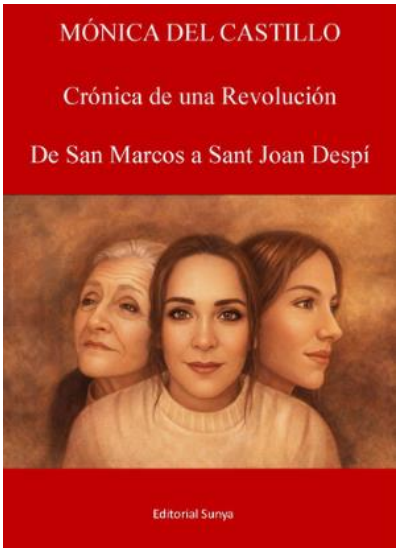


POR FABIOLA PINEL (*)

He conocido familias destrozadas por la guerra. Me refiero específicamente a la guerra interna, guerra civil, o conflicto armado interno que se vivió en Perú de 1980 al 2000, o la llamada también época del terrorismo. Lxs hijxs de la guerra conocen bien el estigma del terruqueo (ser sindicado como terrorista) y las consecuencias que ello implica sobre sus vidas[1]. ¿Cómo vivir con la estigmatización?, ¿cómo crecer bajo un discurso mediático dominante que niega toda posibilidad de reflexión? Ante esto surgen diversos mecanismos de supervivencia: el silenciamiento producto de la censura y de las restricciones a la libertad de expresión. También el exilio, como una puerta para empezar de nuevo escapando a la violencia de la postguerra. De ahí, con la perspectiva que solo puede dar el tiempo y la distancia, otros, otras, escriben y publican sus historias, como una manera de coger al toro por las astas. Este es el caso de Mónica del Castillo con *Crónica de una Revolución: De San Marcos a Sant Joan Despí*, de la editorial Sunya, 2026. Anterior a ella, también está el libro de Rafael Salgado De silencios y otros ruidos, memorias de un hijo de la guerra, de Punto Cardinal en 2022. Rafael Salgado vive en Bélgica y fue hijo de un militante del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). Lxs hijxs de la guerra tienen una experiencia propia de la historia por sus vivencias directas y son parte de nuestra memoria de violencia que es necesario escuchar o leer, por su aporte valioso para una mejor comprensión de este periodo, lejos de discursos binarios de odio que fracturan la sociedad peruana y de cualquier idealización de la violencia política.

El libro *Crónica de una Revolución: De San Marcos a Sant Joan Despí* de la editorial Sunya, 2026, de Mónica del Castillo, es un aporte importante en ese sentido. Trae la singularidad de ser, como su título lo indica, una crónica desde San Marcos en Cajamarca hasta Sant Joan Despí en Barcelona, o sea trasciende las fronteras. Nos relata los antecedentes al estallido de la guerra interna en Cajamarca, mostrando el carácter nacional y multicultural de esta, y cómo lo vivió la autora en su infancia, durante los años del conflicto armado interno, con los "tíos" que la cuidaban a ella y a sus hermanos.

Al leer el libro de Mónica del Castillo, es inevitable la comparación con otro relato de hijxs de la guerra, en este caso de personas cuyos padres militaron en el Partido



Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL). Uno de los primeros fue el del historiador José Carlos Agüero, autor de *Los Rendidos, sobre el don de perdonar*, IEP, 2015, con su experiencia en Lima. Se cruzan similitudes y diferencias. Los padres de José Carlos Agüero, como los de Mónica del Castillo, también fueron militantes de izquierda que optaron por incorporarse a la lucha armada. José Carlos Agüero describe, por ejemplo, a su madre y los "compañeros" como personas patológicamente enamoradas del prójimo, hasta ser capaces de sacrificar su propia vida. Así como los padres del autor de Los Rendidos, los padres de Mónica asumieron las consecuencias de sus decisiones políticas, que afectaron su salud, libertad y hasta sus propias vidas.

1 *El ser calificado como terrorista puede tener consecuencias concretas en el ámbito social y legal. (...) Dentro de las consecuencias sociales, identificamos la anulación completa del ser terruqueado, que se materializa en la anulación de cualquier otro tipo de valoración que no sea su condición de terruco. Revista Ideele N.° 301. Diciembre 2021.*

***(*) Fabiola Pinel**, autora del artículo, es una bailarina, coreógrafa y escritora peruana radicada en Francia, reconocida por su novela Danza entre cenizas*

También conocieron a los "*tíos*", al "*P*"; se encuentran similitudes de Lima a Cajamarca.

Sin embargo, a diferencia de José Carlos Agüero, en la crónica de Mónica del Castillo no hay cuestionamientos como la culpa mencionada en el libro Los Rendidos del mismo historiador, ni sobre el perdón. Ahora, hay que ver que Mónica del Castillo no vive en Perú y José Carlos Agüero sí. De alguna manera este último publicó su primer libro viviendo desde dentro la sociedad peruana de la postguerra. El libro de Mónica del Castillo se publica once años después desde el exterior, con una perspectiva diferente, en un contexto de fuertes controversias políticas, jurídicas y sociales en torno a la memoria del conflicto armado interno, el terruqueo y los límites de la libertad de expresión.

Se puede adquirir en: https://sl1nk.com/g8x37k4



Mónica del Castillo, filóloga peruana, radica desde 2000 en Barcelona



https://www.asiescajabamba.com/2012/02/historia-de-la-provincia-de-san-marcos.html



https://www.komoot.com/es-es/guide/1618001/los-mejores-sitios-que-ver-en-sant-joan-despi

A FUEGO LENTO: TURRÓN DE DOÑA PEPA: EL DULCE QUE ACOMPAÑA A OCTUBRE

Saber ancestral



Llega octubre y en el Perú hay un sabor que vuelve casi inevitablemente a la mesa: el turrón de Doña Pepa. Está ligado al Señor de los Milagros y al Mes Morado, pero hace mucho que dejó de ser solamente un dulce religioso. Se compra para la casa, se lleva de regalo, se comparte con la familia y hasta viaja en las maletas de quienes viven fuera del país.

Su historia nos lleva de Cañete a Lima y tiene como protagonista, según la tradición, a Josefa Marmanillo, una cocinera afroperuana que vivió en tiempos virreinales.

Se cuenta que Josefa sufría una enfermedad que le impedía mover bien los brazos. Al enterarse de los milagros atribuidos al Cristo de Pachacamilla, viajó a Lima para pedir por su recuperación. La tradición dice que sanó y que, agradecida, preparó un dulce que ofreció al Señor de los Milagros. Después regresaría cada octubre con sus turrones. Existen diferentes versiones de esta historia, transmitida durante generaciones. Lo cierto es que el turrón terminó profundamente unido a la cultura popular limeña.

¿Y por qué Doña Pepa?

Pepa es la manera familiar y cariñosa de llamar a Josefa. A Josefa Marmanillo se la habría conocido como Pepa y, respetuosamente, como Doña

Pepa. De allí habría nacido el nombre que terminó identificando a su turrón.

Durante el siglo XIX encontramos referencias a turrones y turroneros vinculados a las celebraciones de octubre, aunque el dulce era conocido también como "turrón de miel" o 'turrón del Señor de los Milagros'. A comienzos del siglo XX ya aparece con el nombre que ha llegado hasta nosotros: un recetario de 1902 incluye el "turrón de Doña Pepa" y, en 1908, la revista limeña Variedades destaca expresamente la fama de los "turrones de doña Pepa."

El turrón y el Señor de los Milagros

Los turroneros acompañaban las procesiones junto a vivanderas, anticucheras, vendedores de picarones y chicha, sahumadoras, cantadoras, cargadores y fieles. Todo un mundo de aromas, sabores y personajes que hizo del turrón parte de una manifestación popular limeña con una importante raíz afroperuana.

Las turronerías tradicionales: antes que las grandes marcas

El Peruano identifica a las familias García y Benavente, de San Luis de Cañete, como herederas de la tradición artesanal de Doña Pepa. En Lima, el registro de Indecopi permite identificar establecimientos históricos como la Antigua Pastelería y Panadería Huérfanos, fundada en 1902. Después llegarían las grandes marcas y la producción industrial.

Familia: ¡hagamos nuestro turrón!

Para la masa: 4 tazas de harina, 5 yemas, 400 g de mantequilla, 3 cucharadas de azúcar, 2 cucharadas de anís y 1 cucharada de ajonjolí.

Mezclamos los ingredientes hasta obtener una masa suave. Formamos bastones delgados, los colocamos en una bandeja y los horneamos a 180 °C durante unos 20 minutos. Los dejamos enfriar.

Para la miel: chancaca, azúcar rubia, membrillo, manzana, cáscara de piña, canela y clavo de olor.

Cocemos las frutas y especias en agua y colamos. Con ese líquido preparamos a fuego lento una miel con la chancaca y el azúcar, hasta que quede espesa y aromática.

Y ahora viene lo más divertido: colocamos una capa de bastones, la bañamos generosamente con miel y ponemos encima otra en sentido contrario. Repetimos hasta formar tres capas y terminamos con más miel y una buena cantidad de grageas y confites de colores.

Y ¡provecho!

El turrón de Doña Pepa es mucho más que un postre: es uno de esos sabores con los que los peruanos reconocemos que octubre es morado y huele a miel, confites, incienso y fervor…aunque, como nos recuerda Oswaldo Reynoso, En octubre no hay milagros.

Fuentes: MINCETUR; Ministerio de Cultura; El Peruano; Indecopi; Perú Travel; revista Variedades, N.º 34, Lima, 24 de octubre de 1908.

